

EL DIABLO EN CORDOBA.

CONCLUSION.

Pasados algunos días
 Los presagios se cumplieron
 Y á pesar de los espías
 Nunca del autor sepieron
 De tan negra profecía.

Los árabes derrotados,
 En Córdoba se escondieron,
 Ocultando avergonzados
 Los laureles que perdieron
 Por los cristianos ganados.

Retirado sin demora
 El bravo Alhagib murió
 En el valle de Balcora,
 Do hasta la última hora
 El alimento reusó.

Creó el vulgo entonces necio,
 Que en diablo se había tornado
 El atambor, que en lo recio
 Del combate se ha marchado,
 Dejando á Almanzor burlado.

Y en Córdoba apareciendo
 En traje de pescador,
 Cantó el combate tremendo
 En que el cristiano venciendo
 Demostrara su valor.

La bella mora entretanto
 Aunque la verdad sabia
 Por ignorancia ó espanto
 A nadie la referia,
 Y ocultaba su quehranto.

Entre varias opiniones
 El público dividido
 Segun sus inclinaciones
 Dió mil interpretaciones
 Al prodigio acaecido.

Los cristianos referían,
 Que fué un ángel cariñoso
 Cuyos cabellos caian
 Sobre su cuerpo gracioso
 Que con el sol competian.

Los moros enfurecidos,
 Por un diablo le tomaron
 De cabellos retorcidos
 Que los abismos brotaron
 Por pecados cometidos.

Y yo digo que tenían
 Y no tenían razon,
 Los moros por que creian
 De un diablo la aparicion
 Y así creerlo debian;

Que tal fuera, por mi vida,
 Quien les anunció cruel
 En trova dulce y sentida
 Su marchitado laurel
 En brava lid sostenida.

Y los cristianos debieron,
 Que fuera un ángel, creer,
 Pues de lid en que vencieron
 Dulce mensaje, tuvieron,
 Que les colmó de placer.

Y por eso ambos á des
 Sin duda muy bien creyeron;

Que cada cual, ¡vive Dios!
 Lanzó el parecer en pos
 Del bien ó el mal que sintieron;

Y ninguno lo acertaba,
 Porque el diablo en el infierno
 Sus maldades espiaba,
 Y el ángel puro gozaba
 De dulce placer eterno.

Que esclavo del moro fiero
 Era un mancebo gentil,
 Que en brava lid prisionero
 Pasó mas de un año entero
 Allá en el Dauro y Jenil.

A Córdoba le llevó
 Un moro muy poderoso,
 Al campo le destinó
 Donde en trabajo penoso,
 Su juventud maschitó;

Hasta que un sol de ventura
 Engañoso por su mal
 Brilló, que dichas augura
 Y luego lanzó fatal
 Su destino en la amargura.

Bella y pura cual la rosa
 Que abre su cáliz al sol
 En el jardin do reposa,
 Y viene la mariposa
 A robarle su arrebol;

Así en pintado balcon
 Del palacio que orgulloso
 Cual mansion de un poderoso
 Del Guadalquivir al son
 Se alzaba fuerte, orgulloso,

Una mora cariñosa
 Sin leve enojoso velo,
 Que oculte su faz hermosa
 Aprovechaba curiosa
 La ocasion de ver el cielo.

De entonces ni las cadenas,
 Ni el duro trabajo son
 Sus inconsolables penas,
 Que ha logrado una pasion
 Turbar sus horas serenas

Tras de espesas celosías
 Su amor la mora escuchaba,
 Cual las dulces melodías
 Que en el jardin preludiaba
 La alondra todos los dias.

Por mas que rendido amante
 Le aconsejaba partir
 Lejos del fatal turbante
 Donde con ella vivir
 Pudiera siempre constante,

Tímida siempre la mora
 Sus esperanzas calmaba,
 Siempre en lánguida demora
 Mas sus grillos remachaba
 Con su gracia seductora.

Consoladora esperanza
 Tan solo triste le anima,
 Mas voraz el tiempo avanza
 Y ya cede la balanza
 Y al desengaño se inclina.

Pálido y desesperado